

Fundamentos en Humanidades
Universidad Nacional de San Luis – Argentina
Año XV – Número II (30/2014) pp. 9 - 25

Representaciones sociales: ¿cómo se representan los habitantes de Nonogasta (provincia de La Rioja, Argentina) el sufrimiento ambiental vinculado a la contaminación que produce la curtiembre?

Social representations: how the inhabitants of Nonogasta (La Rioja province, in Argentina) represent the environmental suffering derived from tannery contamination?

Clara R. Olmedo

Universidad Nacional de Chilecito, La Rioja (Argentina)
Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile (Chile)
clarisa62@yahoo.com

Iñaki Ceberio de León

Universidad Nacional de Chilecito, La Rioja (Argentina)
Centro de Estudios Ambientales, Universidad Austral de Chile (Chile)
izeberio@gmail.com

Zulma del Valle Vichi

Universidad Nacional de Chilecito
zulmavichi@gmail.com

(Recibido: 12/08/15 – Aceptado: 23/03/16)

Resumen

El presente artículo aborda las representaciones sociales que los habitantes de Nonogasta (Pcia. La Rioja) estructuran en torno al sufrimiento ambiental causado por la contaminación que produce la curtiembre desde finales de la década del ochenta. El enfoque teórico-metodológico de las representaciones sociales se revela una herramienta de gran capacidad heurística para abordar problemáticas socioambientales, desde las formas de pensamiento-representación y acción. El sufrimiento ambiental ha permanecido silenciado-invisibilizado en los ámbitos académicos, a pesar de las dimensiones que ha alcanzado el deterioro ambiental y los problemas sociales relacionados a la crisis ecológica mundial. Este artículo se apoya en el trabajo de Auyero y Swistun (2008), donde la categoría de sufrimiento ambiental ingresa al debate académico cuestionando diversos abordajes teóricos y metodológicos. Complementando la propuesta de Auyero y Swistun con el enfoque psicosocial de las representaciones sociales, el estudio de caso de Nonogasta nos puede enseñar a cerca de las nuevas formas que asume la dominación social en lugares marginales de Argentina, donde los daños provocados por las actividades productivas se deben entender en el marco de la profunda injusticia ambiental en que viven las poblaciones alejadas de los grandes centros urbanos.

Abstract

This article deals with the social representations that the inhabitants of Nonogasta (La Rioja Province) have structured around the environmental suffering related to the pollution produced by the tannery industry, settled in this small town since the late eighties. The theoretical and methodological approach of social representations constitutes a tool of great heuristic potential to address social and environmental issues

from the perspective of thought, representation and action. In the academic arena, the environmental suffering has remained silenced and invisibilized, despite the magnitude of the environmental deterioration and the social problems related to the global ecological crisis. This study is based on the work by Auyero and Swistun (2008), where the category of environmental suffering is brought into the academic debate, questioning diverse theoretical and methodological approaches. Complementing the analysis by Auyero and Swistun with the psychosocial approach of social representations, the case study of Nonogasta shows us new forms of social domination in marginal places in Argentina. There, the damage caused by productive activities creates profound environmental injustice for the population of these remote areas, faraway from urban centers.

Palabras clave

sufrimiento ambiental - silencio pactado - contaminación - representaciones sociales - curtiembre

Key words

environmental suffering - agreed silence - pollution - social representations - tannery

Introducción

En este artículo presentamos avances del proyecto (1) “¿Silencio Pactado? Contaminación: Historias de Sufrimiento Ambiental y Laboral. El Caso de la Curtiembre (2) Asentada en la Localidad de Nonogasta, Provincia La Rioja, Argentina” (3). El proyecto parte de una pregunta formulada desde una realidad observada hace más de tres décadas: ¿Por qué la comunidad de Nonogasta no habla de la contaminación ambiental producida por la curtiembre y de las consecuencias negativas sobre el bienestar de las personas y la naturaleza? (4). Esta pregunta nos llevó a formular una hipótesis de trabajo: “En Nonogasta estamos frente a un escenario de SILENCIO PACTADO en torno a la contaminación ambiental y sus consecuencias, en cuyo trasfondo se teje una trama simbólica vinculada a relaciones y estrategias de poder (económico, político, cultural) y dominación social que organizan la vida de la comunidad y las actividades productivas de la curtiembre”. Un silencio en torno a las consecuencias negativas de la contaminación en la vida y salud de las personas, lo cual hemos sintetizado bajo el concepto de SUFRIMIENTO AMBIENTAL, tomado de un exhaustivo trabajo etnográfico (etnografía cubista (5)) realizado por Javier Auyero y Débora Swistun (2008) en la zona sur de Buenos Aires.

En la búsqueda de respuestas a nuestra pregunta inicial nos enfrentamos a varias dificultades, siendo la negativa a hablar de los habitantes del lugar el mayor desafío que confrontó nuestro trabajo. Estas dificultades nos llevaron a replanteos de tipo teórico y metodológico. En este camino nos acercamos a la teoría de las representaciones sociales (RS), una herramienta teórico-metodológica que permite comprender tanto los significados que las personas le dan a sus realidades, como las formas en que lidian con sus problemas; en este caso, los relacionados a los efectos de la contaminación ambiental en Nonogasta. La representación de un fenómeno, según Moscovici (el creador de la teoría de las RS), “es un corpus organizado de conocimientos y una de las actividades psíquicas gracias a las cuales los hombres hacen inteligible la realidad física y social” (1979: 17-18). Asimismo, la representación le permite al sujeto “orientarse en su entorno social-material y dominarlo” (Farr, en Moscovici, 1986: 497). Consideramos que este enfoque brinda herramientas para acceder a los universos simbólicos que permiten a los habitantes de Nonogasta dar sentido a los “hechos extraños o fisuras en la cultura” (Castorina y Barreiro, 2006; 2012) como son los efectos

que la contaminación ambiental genera en la vida de estas personas. Acceder a esos universos simbólicos deviene una estrategia para comprender y brindar algunas explicaciones al silencio de estas personas frente al sufrimiento ambiental, considerando que ese silencio podría ser entendido como una estrategia “creativa y eficiente” que asegura a estas personas sobrevivir en un contexto marcado por falta de empleo, pobreza y marginalidad social.

Sufrimiento Ambiental y Representaciones Sociales

El sufrimiento ambiental es considerado una forma particular de sufrimiento social, pero en su abordaje se brinda particular atención a las consecuencias que tiene la degradación del entorno natural en la vida de las personas. Este tipo de sufrimiento recién ha comenzado a recibir atención de parte de la academia en los últimos años y, en tanto categoría de análisis, su génesis se encuentra en el exhaustivo y largo trabajo etnográfico que Auyero (1999; 2000a; 2000b, 2000c; 2002a; 2002b; 2003; 2004; 2006; 2007; 2009; Auyero y Swistum, 2006) ha realizado en y con sectores marginales de Argentina. De manera específica, el concepto de sufrimiento ambiental sale a la luz en el libro “Inflamable. Estudio del Sufrimiento Ambiental” (2008), donde los autores Auyero y Swistun se meten en las entrañas mismas de un lugar-contexto contaminado para comprender las vivencias, sentires y significados que las personas de Villa Inflamable (Dock Sud, Buenos Aires) le dan a la contaminación. Reflexionando en torno a la génesis del concepto, Auyero reconoce que se acerca a este tipo de sufrimiento social de manera inductiva “prestándole atención al terreno material en donde hombres y mujeres pobres viven a diario... prestarle atención a algo muy simple como es el medioambiente en el que viven su vida los más destituidos... me acerco a Villa Inflamable con el objetivo de construir una agenda de investigación alrededor, exclusivamente, de cómo la gente experimenta su relación con el medioambiente...” (6).

A pesar de la relativa “juventud” de la categoría de sufrimiento ambiental, el abordaje de la relación entre pobreza y medioambiente degradado puede retrotraerse a mediados del siglo XIX, cuando Engels escribe sobre “La situación de la Clase Obrera en Inglaterra” [1845] (1979) y donde este filósofo alemán y colaborador de Marx aborda las malas condiciones ambientales en que vive el proletariado inglés: el hacinamiento; la mala ventilación; la falta de sistemas cloacales que hacen que los excrementos vayan a las calles, provocando un ambiente fétido y peligroso para la salud; las calles atestadas de basura, etc. Pero a pesar de la relevancia del trabajo de Engels, la literatura crítica, comenzando por Marx, prestó mayor atención a las carencias de tipo económico y a la subordinación política de los trabajadores a la lógica del capital (dominación, explotación, alienación), subestimando las condiciones medioambientales en que viven los sectores más desposeídos de la sociedad. Una visión que se erige desde la moderna noción de superioridad del ser humano sobre la naturaleza, la cual debe ser sometida-explotada en pos de la satisfacción de las necesidades y bienestar humano. Como plantea Corazón González: “Hombre y mundo están ligados de tal modo que el primero sólo es propiamente hombre si se libera de las necesidades naturales mediante el control y el dominio del mundo físico (2007: 19). En esta visión jerarquizada de la relación ser humano/naturaleza se enmarca el pensamiento crítico, desde donde se analiza el trabajo ya sea como fuerza creadora, liberadora o fuente de alienación-explotación. Marx señaló “el hombre pone en movimiento las fuerzas que pertenecen a su corporeidad a fin de apoderarse de los materiales de la naturaleza bajo una forma útil para su propia vida” [1867] (2002: 15). Sin duda, una perspectiva del trabajo y de los destinos de la clase trabajadora en la que la explotación de la naturaleza se naturaliza, (Alimonda, 2011; Leff, 2007; Olmedo y Ceberio de León, 2011) y en la que también se

invisibiliza el hecho que los desposeídos del mundo son también los que más sufren las consecuencias de la explotación desmedida a la que la modernidad-capitalismo sometió a la naturaleza (Boff, 1996, 2006; Ceberio y Olmedo, 2012; Foster, 2002; Gudynas, 2004; Escobar, 2011; Swistun, 2013; Kempf, 2007 y 2010; Löwy, 2009, 2011; Lemkov, 2002; Max-Neef y Smith, 2014). Como señala Sarlingo en su estudio de Colonia Hinojo, en el centro de la llanura pampeana Argentina:

La coexistencia humana con venenos generados por la actividad industrial moderna ha dejado de ser excepcional. La convivencia cotidiana con tóxicos mortales (muchos de ellos imperceptibles para las estructuras biológicas) se ha convertido en parte de la condición humana, pero no todos los individuos y grupos crean las mismas representaciones y viven la cotidianeidad de la misma manera” (2013: 157).

Los pobres son las mayores víctimas de la degradación ambiental, los que están más expuestos a los riesgos y sufren las consecuencias de un entorno natural afectado por las dinámicas de la sociedad industrial-moderna (Beck, 1998a; 1998b; Auyero y Swistun, 2008; Swistun, 2013). Pero si las consecuencias de la degradación ambiental en la vida de los desposeídos han estado ausentes en la reflexión académica, el silencio sobre las formas en que estos sectores experimentan su medio natural degradado, contaminado y tóxico es aún mayor. Y en este sentido el trabajo de Auyero y Swistun (2008) marca un punto de inflexión, tanto en términos teóricos como metodológicos. En ese trabajo se valora el saber y significado que los mismos actores investigados le otorgan a su realidad, reconociendo la necesidad que la ciencia (sobre todo las ciencias sociales) tiene de este saber para brindar explicaciones más comprensivas de los fenómenos sociales. Tal como lo plantean Pascual y Roldán “a diferencia de otros estudios, *Inflamable* asume el desafío que implica comprender un proceso de contaminación y producción social de esquemas cognitivos que no se adapta a las fórmulas usuales de los trabajos académicos” (2010: 279). En palabras de Auyero y Swistun:

Empíricamente exploramos la relación entre espacio objetivo y representaciones subjetivas (o hábitat y *habitus*) en un universo específico (envenenado). En particular, buscamos respuestas a una de las cuestiones de lo que Bourdieu llama “efectos del lugar”: ¿Cómo las personas que han estado regularmente expuestas por años a ambientes contaminados se acostumbran o de algún modo sintonizan con las regularidades de un lugar sucio y degradado, con los humos, aguas y suelos contaminados? En contra de las representaciones simplistas... el trabajo etnográfico revela la presencia de una diversidad de visiones y creencias que coexisten, a veces en el mismo individuo. (2008: 140-141).

A partir de “*Inflamable*”, el sufrimiento ambiental y, de manera específica, las formas en que los sujetos lo viven comienza a ser objeto de estudio. Y es aquí donde consideramos que el enfoque de las representaciones sociales (RS), gestado en el campo de la psicología social, deviene una valiosa herramienta teórica-metodológica. Este enfoque, propuesto por Serge Moscovici [1961] (1979), hunde sus raíces en la noción de representaciones colectivas, proveniente de la sociología clásica de Emile Durkheim, la que Moscovici lleva al campo del psicoanálisis, desde donde rescata el rol del individuo y la naturaleza individual de las representaciones, sin dejar de reconocer que éstas son una forma de conocimiento compartido socialmente (Piñero Ramírez, 2008; Navarro, 2013). Desde este enfoque, la realidad deja de ser un “hecho social externo y coercitivo” para convertirse en fenómenos sobre los cuales los sujetos producen y comunican una gran variedad de significados. La teoría de las RS estudia “la manera en que grupos sociales (o en una escala más amplia, sociedades o culturas) conceptualizan un objeto material o simbólico” (Moscovici, en Rodríguez Salazar, 2009: 11), permitiendo de esta forma un acercamiento a los universos simbólicos que dan

sentido a la realidad y también un análisis de las diferencias manifiestas entre los sistemas de conceptualización de los individuos y los grupos.

En efecto, uno de los mayores aportes que la teoría de las RS hace a la comprensión de los fenómenos sociales es la revalorización del sentido común o los significados que los sujetos producen en torno a sus realidades. Justamente los esfuerzos de Moscovici, al formular su teoría, estaban orientados a revalorizar el sentido común, muchas veces considerado erróneo por la ciencia (Castorina y Barreiro, 2012). Esta revalorización indica una opción-posición epistemológica de los teóricos de las RS, quienes le reconocen a los sujetos investigados una capacidad de pensamiento autónomo, de producción y comunicación de representaciones, entendidas éstas como entidades casi tangibles que se cruzan y cristalizan sin cesar en el universo cotidiano de los sujetos y como formas en que éstos aprehenden los acontecimientos de la vida diaria, las características del medio en que habitan, las informaciones que en él circulan, las personas que los rodean y el entorno próximo o lejano. En pocas palabras, es el conocimiento “espontáneo o ingenuo” que habitualmente se denomina conocimiento de sentido común o pensamiento natural (en oposición al pensamiento científico), el cual se constituye a partir de las experiencias vividas, pero también de las informaciones, conocimientos y modelos de pensamiento recibidos y transmitidos a través de la tradición, la cultura, la educación y la comunicación.

Este es un conocimiento socialmente elaborado y compartido que, bajo sus múltiples aspectos, intenta dominar el entorno; comprender y explicar los hechos e ideas que pueblan o surgen del universo de vida; actuar sobre y con otras personas; situarse respecto a ellas; responder a las preguntas que plantea el mundo; saber lo que significa el devenir histórico para la vida, etc. (Jodelet, 1984: 473).

Abordar el sufrimiento ambiental desde el enfoque de las RS supone el desafío del encuentro y diálogo entre dos formas de conocimiento: el popular y el científico, con sus respectivas y diferenciadas epistemologías. Un encuentro en el que se propone una relación de adecuación entre las lógicas del conocimiento popular y el conocimiento científico, lo cual no está exento de tensiones.

El sentido común, compuesto por distintos saberes, valores y creencias, expresa una de las tensiones dialécticas que atraviesan la investigación en ciencias sociales: la dificultad de mantener la articulación entre los aportes de los individuos y de la sociedad en las explicaciones e investigaciones, sin inclinarse demasiado hacia uno u otro polo. A partir del modo en que se ha traducido esa tensión en las investigaciones sobre conocimiento de sentido común es posible distinguir distintos niveles de análisis de los que tradicionalmente se han ocupado distintas disciplinas: psicología, sociología, psicología social, antropología, etc. (Castorina y Barreiro, 2012).

Sin duda, las formas en que se aborde y cristalice el diálogo entre conocimiento popular y conocimiento científico, van a estar fuertemente marcadas por el contexto histórico, político y sociocultural en que se inscribe el problema a investigar. Parafraseando a Auyero y Swistun (2008), en Nonogasta, las representaciones sociales y experiencias de sufrimiento ambiental son incomprensibles si no se las sitúa en un contexto material y simbólico más general, es decir en la relación histórica que los sujetos establecen con los responsables directos o indirectos de la contaminación. En otras palabras, este diálogo de conocimientos está permeado por un contexto en el que la desigualdad material y la dominación social son la arena en la que se articulan las interacciones y RS en Nonogasta.

Además de permitirnos un diálogo entre lógicas epistemológicas diferenciadas para comprender distintos problemas sociales, el enfoque de las RS también nos acerca al análisis del comportamiento social de los individuos o grupos que forman parte de los fenómenos que investigamos. Un análisis que, en nuestro caso, se puede explicitar en

la medida en que podamos identificar las maneras en que las personas de Nonogasta conciben individual y grupalmente su realidad y las posibles formas de actuar-responder a las consecuencias de la degradación-contaminación ambiental en sus vidas y en el entorno natural. En esta línea, Araya Umaña asevera:

Estudiar la representación de un objeto social permite reconocer los modos y procesos de constitución del pensamiento social, por medio del cual las personas construyen y son construidas por la realidad social. Además, la representación social nos aproxima a la “visión de mundo” que las personas o grupos tienen, pues el conocimiento o sentido común es el que la gente utiliza para **actuar o tomar posición** ante los distintos objetos sociales” (2002: 12).

Justamente, en Nonogasta buscamos acercarnos a esas “visiones de mundo” de los habitantes locales en relación al sufrimiento ambiental para poder, así, comprender el comportamiento que tanto nos llamó la atención: el silencio, las negativas de estos habitantes a hablar sobre este problema, o las “excusas” que nos daban para no contar lo que lentamente fuimos descubriendo que conocían. Un comportamiento social que sintetizamos bajo el concepto de “silencio pactado” y el cual consideramos una estrategia “creativa y eficiente” que les asegura a estas personas sobrevivir en un contexto marcado por la falta de empleo, la pobreza y la marginalidad social.

Por otra parte, nuestro acercamiento al enfoque de las RS se fundamenta en diversos estudios que lo consideraron sustancial para abordar problemas relacionados a la contaminación ambiental y sus consecuencias en la vida de las personas y el entorno natural. Por ejemplo, en el estudio de la RS del medioambiente y la contaminación del aire realizado por Navarro, éste autor señala que “en el campo ambiental esta teoría ha demostrado un interés mayor en la comprensión de la base cognitiva subyacente a diferentes comportamientos y toma de posición frente a este objeto de interés social” (2013: 104). Asimismo, Ursino plantea que las RS “constituyen formas de adquirir y reproducir el conocimiento que dota de sentido a la realidad social”, resaltando que la función de ese conocimiento es “transformar lo desconocido en algo natural, lo cual nos acerca a los procesos de naturalización de la contaminación” (2012: 106). Una naturalización que se puede relacionar a la noción de habituación que plantea Sarlingo en el estudio de Colonia Hinojo donde, desde la antropología médica, describe un escenario de inacción y silencio colectivo similar al que observamos en Nonogasta.

La habituación es la disminución de la respuesta ante un estímulo que se presenta de un modo repetido, de manera tal que es un proceso de aprendizaje decremental no asociativo. Puede considerarse que un organismo aprende a no atender a los estímulos ya que sólo una pequeña proporción de ellos son considerados como significativos... Los sensores se habitúan, se aburren, se duermen. Dejamos de oler, de oír algo al permanecer estáticos en el mismo ambiente y al mismo tiempo desconectamos nuestra comprensión de ideas y de imágenes evaluadas como conocidas, repetitivas y predecibles casi mecánicamente. Oímos y vemos sin escuchar ni mirar. La cotidianidad de los vecinos de Colonia Hinojo tiene este componente, el de la habituación sensorial, pero fundamentalmente cognitiva, como un elemento central del sufrimiento ambiental que padecen (2013: 160).

En los estudios mencionados se reconoce que el problema de la contaminación ambiental y sus consecuencias en la vida de las personas son tanto fenómenos objetivos (físico-natural) como subjetivos (significado por los individuos), subrayando la necesidad de un análisis que combine y se nutra de los aportes de diversos campos disciplinarios, incluso trascendiendo el campo de las ciencias sociales. Una mirada que supere la antinomia objetivismo/subjetivismo y reconozca que la realidad tiene una doble existencia: material y simbólica (objetividad de primer orden y objetividad de segundo orden, respectivamente). Una realidad que exige del investigador el uso de lentes analíticos de doble enfoque que permitan una doble lectura, sacando provecho

de las virtudes y desechando los vicios contenidos en el objetivismo y en el subjetivismo (Bourdieu, 2005; Bourdieu y Wacquant, 2005).

Por otro lado, una dimensión importante y característica del enfoque de las RS, que en cierta forma marca una diferencia epistemológica con la sociología, es el énfasis en la naturaleza individual de las RS. Un argumento destacado por Jodelet (1984) para quien, como indica Piñero Ramírez “la RS es una “forma de conocimiento específico, saber de sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales” (2008: 4). En esta misma línea, Navarro le reconoce al individuo la capacidad de “elaborar de manera endógena representaciones peculiares de la realidad que habita, tanto en el nivel micro como en el macro. Y lo que es más, ha de construirse tales representaciones si quiere mantener su viabilidad como agente en esa realidad” (1995: 6).

Es importante destacar que el carácter psicológico-individual le confiere heterogeneidad a las RS, al tiempo que reviste gran importancia a la hora de comprender la diversidad de significados y respuestas al sufrimiento ambiental en Nonogasta. La heterogeneidad de las RS se visualiza al focalizar en la estructura que conforma la RS, la cual se compone de: **a)** Un núcleo central: naturaleza y contenido de la representación, como así también el tipo de relaciones que el grupo mantiene con el objeto de representación y el sistema de normas y valores que constituyen el ambiente ideológico del grupo. **b)** Elementos periféricos: experiencias individuales con el objeto de representación, lo que provee a las RS de flexibilidad y heterogeneidad (Piñero Ramírez, 2008). En Nuestro caso, el núcleo central refiere al sufrimiento ambiental, cuya naturaleza y contenido están determinados por aspectos objetivos (olores nauseabundos que dificultan la respiración; mala calidad del agua y del aire o deterioro de la salud (7)); por la relación que los habitantes de Nonogasta establecen con el mismo; y por los valores-creencia que rodean a esa relación. Los elementos periféricos van a definirse por las historias personales en relación al sufrimiento ambiental, lo cual nos acerca a las diversas experiencias y estrategias de los actores frente al mismo. Esta estructura de las RS del sufrimiento ambiental se configura en el marco de las condiciones económicas-sociales-históricas específicas, donde residen los mecanismos de formación de la RS y las prácticas sociales de los agentes en relación a este tipo de sufrimiento, y donde la información y comunicación juegan un rol fundamental (Piñero Ramírez, 2008, Navarro 2013).

No obstante la naturaleza individual de las RS, las mismas solo adquieren relevancia en el marco de las interacciones sociales que configuran al individuo como sujeto social. Pues son las RS las que les permiten a los individuos la adaptación a sus contextos naturales, históricos, culturales y políticos, dándole sentido a sus formas de ser y actuar en los mismos.

En tanto forma de pensamiento social, las RS demostraron su interés y pertinencia para abordar la interacción de los individuos y su entorno; ubicadas entre lo psicológico y lo social, es a ellas a quienes apelamos para orientarnos en nuestro ambiente físico y humano (Mannoni, 1998). Su capacidad heurística se revela indiscutible en el campo ambiental ya que las representaciones sociales son una modalidad de pensamiento compuesta por formas de pensamiento y acción... y permiten comprender la realidad social y física para intervenir o simplemente perpetuar esa misma realidad social (Navarro, 2013: 105).

Entendiendo que las RS son marcos cognitivos que les permiten a los sujetos estar y actuar en su medio, debemos tener presente que en toda acción o inacción (intervención o perpetuación de la realidad) se ponen en juego relaciones de fuerzas dispares entre actores sociales. Una dimensión que está contenida en la delimitación misma del fenómeno que se vuelve objeto de RS. En efecto, Castorina y Barreiro (2012) señalan que el objeto de representación debe construirse en el marco de lo que estos autores denominan triángulo dialéctico: objeto-sujetos-contexto (en el que se

articulan y dinamizan las RS). En nuestro caso, el triángulo dialéctico lo constituye: **a)** el sufrimiento ambiental; **b)** los habitantes de Nonogasta; y **c)** el contexto sociocultural, histórico, económico y político en el que se inscribe el largo proceso que va desde la llegada de la curtiembre hasta el presente. Un contexto marcado por la desigualdad social y las dificultades de la comunidad para el acceso a los bienes materiales, sociales, culturales y políticos. Este triángulo dialéctico da cuenta que, si bien las RS surgen de construcciones individuales, las mismas son también el resultado de cogniciones producidas en los intercambios sociales.

Las RS constituyen conjuntos cognitivos formados por opiniones (toma de posición), informaciones (conocimientos) y creencias (convicciones). Ellas permiten la construcción, la organización y la comunicación del conocimiento social, es decir, su génesis, su adaptación en el marco sociocultural y el uso de este conocimiento en los intercambios sociales (Moliner et al., 2002, en Navarro, 2013: 106).

Vivir, Sentir, Representarse el Sufrimiento Ambiental: ¿Qué ha Sucedido en Nonogasta? ¿Cómo Llegaron a Esto?

La situación de Nonogasta nos plantea un complejo escenario, donde la contaminación ambiental, que se presenta de manera sensible a los sentidos (olores nauseabundos, que llegan a dificultar la respiración, irritan los ojos o descomponen el estómago), a simple vista no parece ser un tema que preocupe ni a la comunidad local ni a las autoridades. Por ejemplo, al viajar en el transporte público o ingresar a Nonogasta sorprende que la mayoría de las personas se desplacen, conversen e incluso rían sin taparse la boca y la nariz para evitar sentir el olor nauseabundo que cubre gran parte del pueblo y que la mayoría de las personas sabe que emana de las descargas de efluentes tóxicos que realiza la curtiembre en los campos aledaños a esta fábrica. Pareciera, como señala Sarlingo (2013) que sus sensores se habituaron, se durmieron, dejaron de sentir, de oler. Al mismo tiempo pareciera que se habituaron a los efectos de la contaminación en la salud y bienestar de la comunidad, a escuchar o vivir experiencias traumáticas como son el cáncer, el nacimiento de niños y niñas con malformaciones, los “abortos involuntarios” (8), o las muertes de menores y adultos a causa de enfermedades que numerosos estudios (Greenpeace, 2011; 2012; 2013; Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos, 2010; Prado, 2011; Chávez Porras, 2010, entre otros) vinculan a la contaminación con los productos químicos que se utilizan en el curtido de cueros, básicamente el cromo.

No solo hay un acostumbramiento a los impactos de la contaminación en el entorno y en la cotidianeidad vecinal. Sino que para muchos de ellos su convivencia con factores degradantes de la salud colectiva ha dejado de ser novedosa, relevante, significativa... hasta se acostumbran a pensar en lo inevitable que resulta que los contaminantes formen parte de su realidad operativa, estando presentes en la ropa recién lavada o generando efectos visibles en la piel de las personas con quién se encuentran a diario (Sarlingo, 2013: 160).

A pesar de la indiferencia generalizada en Nonogasta, hay algunos pocos vecinos/as, profesionales de la salud y organizaciones sociales que muestran preocupación por la situación, señalando la degradación de la calidad del aire, del agua y el incremento de enfermedades. Y si bien esas personas vinculan esos problemas a la “contaminación de la fábrica”, reconocen que “de esto nadie quiere hablar en Nonogasta”. Comprender esa indiferencia y silencio nos obliga a adentrarnos en los universos simbólicos que producen estos sujetos, desde donde elaboran sus respuestas a una realidad tóxica, marcada por el sufrimiento ambiental.

En nuestro trabajo de campo recabamos algunos testimonios indirectos (conversaciones donde no se tocaron los problemas de la contaminación) que nos hablan de muertes de recién nacidos en el vecindario, nacimientos de bebés con

malformaciones, inmadurez o falta de órganos, adultos y menores afectados de cáncer o enfermedades crónicas como alergias, dermatitis, asma, entre otros. Un sufrimiento que, según la literatura que analizan Auyero y Swistun, “remite a una experiencia destructiva que se vuelve en contra nuestro y cuyo análisis desplaza la mirada de la experiencia individual para centrar la atención en las aflicciones que son activamente creadas y distribuidas por el orden social; el sufrimiento ambiental como un efecto del lugar” (2008: 37-38). Un lugar, Nonogasta, contaminado por las acciones concretas de una industria curtidora de cueros, asentada en la localidad desde mediados de la década del ochenta. Sin embargo, como estos autores reconocen, la ciencia poco ha dicho respecto del sufrimiento ambiental. “Con notables excepciones, las etnografías de la pobreza y la marginalidad en América Latina también han fracasado a la hora de tomar en cuenta un dato simple pero esencial: los pobres no respiran el mismo aire, no toman la misma agua, ni juegan en la misma tierra que otros” (Auyero y Swistun, 2008: 39). Bien podemos argumentar que este silencio de la ciencia replica en la comunidad local, donde la mayoría evita emitir opinión, se niegan a hablar de la contaminación y sus efectos, o en muchos casos nos mandan preguntar a otras personas “que saben más de eso...”. ¿Por qué ese silencio? ¿Qué hay detrás de ese silencio?

Posicionados en el enfoque de las RS, estas preguntas nos obligan a abordar los universos simbólicos desde diferentes niveles analíticos, como plantean Castorina y Barreiro (2012). Primero, el nivel socio-genético, el cual exige una referencia socio-histórica para comprender la génesis del proceso de “producción” y la dinámica de la RS en torno al sufrimiento ambiental. Un proceso cuyo punto de partida lo ubicamos en el año 1985, cuando se instaló la industria curtidora de cueros en la localidad. Sin duda, a partir de ese momento los habitantes locales han ido construyendo y readaptando creencias y significados en torno a un lugar que se transformaba con la llegada de la curtiembre y donde, gradualmente, la contaminación producida por esta industria fue haciéndose parte del entorno hasta alcanzar el rango de “desastre ambiental” (9). Cabe señalar que Nonogasta, hoy con poco más de 10.000 habitantes, ha sido una localidad abocada al trabajo agrícola de pequeña y mediana escala, en particular la vitivinicultura (10), y donde la llegada de esta industria ha sido en sí misma un “hecho novedoso o fisura de la cultura” (Castorina y Barreiro, 2012). Esa fisura demandó la creación y readaptación de creencias, significados o conocimiento espontáneo del lugar, en el marco de nuevas prácticas e interacciones sociales, marcadas ahora por la existencia de: a) la actividad industrial de la curtiembre; b) la posibilidad de trabajar en la fábrica; c) la progresiva desaparición de costumbres y prácticas vinculadas a la vida y el trabajo agrícola y, más tarde, d) la progresiva degradación del medioambiente. Con palabras sencillas y precisas, un niño de escuela primaria así expresó este proceso en la feria de ciencias 2013, “Nonogasta dejó de ser un pueblo agricultor para convertirse en el pueblo más contaminado de La Rioja”.

Segundo, el nivel ontogenético, el cual nos permite acercarnos al proceso de apropiación que los sujetos hacen de las nuevas creencias o al conocimiento espontáneo, desde donde abordan la creación o redefinición de identidades y roles sociales vinculados a la instalación de la curtiembre. A toda vista, hoy Nonogasta es más conocida por la curtiembre que por sus antiguas actividades agrícolas, y varias de sus actividades económicas y sociales hoy están vinculadas a la curtiembre, tal es el caso de los comercios, la construcción y alquiler de viviendas, las escuelas, los clubes, etc.

En el abordaje de este proceso de cambio en Nonogasta, pudimos observar algunos interesantes hechos referidos al plano sociocultural, donde se manifiesta la apropiación de creencias y redefinición de identidades. Resulta ilustrativa la polémica que surgió a partir de la realización de un evento artístico denominado “Festival del Cuero”, el cual se realiza desde hace tres años en el lugar. En el 2014, algunas personas cuestionaron

el nombre del festival, señalando que “el cuero ha provocado mucha muerte y dolor en Nonogasta”, a lo cual los organizadores del evento respondieron argumentando que “Nonogasta es el cuero, nos guste o no nos guste”; “Nonogasta supo tener su festival, el del ‘torrontés riojano’, pero hoy el cuero es parte de nuestra vida, de nuestra cultura” (11). Este argumento puede considerarse como parte del proceso de cambio y apropiación de nuevas creencias y redefinición de identidades en Nonogasta. También es importante rescatar que en el mes de Octubre se celebra “el día del trabajador del cuero”, y en los últimos años esto ha sido motivo de festejos en el pueblo y de visitas oficiales como la del Gobernador de la provincia. Eventos que dan cuenta de un cambio sociocultural que se cristaliza en una readaptación de creencias y redefinición de la identidad local.

Por último, el nivel microgenético, que nos acerca al modo en que las RS son evocadas y construidas en las relaciones e interacciones sociales. Esto supone que las representaciones se evidencian en la manera en que los sujetos conciben la situación de interacción, en cómo se ubican y definen a sí mismos y a los otros en determinadas situaciones. Las representaciones se traslucen en los modos en que las personas se comunican, discuten y resuelven conflictos, esto es, aquello que ocurre en sus interacciones cotidianas respecto del objeto de representación (Castorina y Barreiro, 2012). Llevado este razonamiento a nuestro caso, resulta significativo lo relatado por una integrante de La Asamblea el Retamo en relación al fallecimiento de una beba, cuyo padre es trabajador de la curtiembre. Al respecto esa mujer nos dice, “no entiendo, cómo una madre puede negarse a denunciar que su hija recién nacida haya muerto por esta situación, sabiendo que la mató la contaminación; su marido trabaja en la curtiembre y él se lleva toda la porquería a su casa”. Cuando hablan de “la porquería” se refieren básicamente al cromo, un químico tóxico considerado por organismos internacionales como la OMS y Greenpeace como peligroso para la salud y que, dependiendo de los casos, puede incluso provocar la muerte. Esta misma mujer nos contó que algunos miembros de la Asamblea el Retamo se acercaron a hablar con la familia de la beba fallecida para ver la posibilidad de presentar una demanda contra la curtiembre, responsabilizándola por esta muerte a causa de la contaminación que esta industria produce. Pero se dieron con una curiosa situación: en principio la madre (una mujer joven) aceptó conversar con las personas de la Asamblea, pero la abuela interrumpió la conversación argumentando que “ya nada se puede hacer, dejen todo como está”. Una situación que, a nuestro entender, deja traslucir resignación, una aceptación fatalista (Sarlingo, 2013), es decir, una percepción de que esta fatalidad está fuera de toda posibilidad de “domesticación o control” por parte de la familia afectada. Aun cuando esas personas no negaron explícitamente la relación entre la contaminación que produce la fábrica y la muerte de la beba, la percepción es que “nada se puede hacer ni decir”. ¡El silencio es la respuesta!

Desde la explicación teórica, esta situación nos estaría señalando que el mundo de la vida cotidiana es aquel que se da por establecido como realidad, y el sentido común que lo constituye lo representa como la “realidad por excelencia”, logrando de esta manera imponerse sobre la conciencia de las personas, pues se les presenta como una realidad ordenada, objetivada y ontogenizada (Schütz et al., 1991 en Araya Umaña, 2002). De esta forma, el nivel microgenético de análisis de las RS nos acerca también a las funciones que éstas cumplen en la vida de las personas. En esta línea, Ursino (2012) nos plantea que los sujetos que padecen los efectos de la contaminación van internalizando los procesos ambientales a medida que éstos se instalan en la cotidianeidad de sus vidas, y desde donde el sentido común se convierte en legitimador de esos procesos y padecimientos.

Pero más allá de la resignación de la familia, cabe preguntarse ¿Qué hay detrás del rechazo a la propuesta de las personas de la Asamblea de presentar una demanda

contra la curtiembre? De acuerdo a lo que plantean Castorina y Barreiro (2006; 2012), la respuesta puede estar contenida en el carácter implícito de los argumentos que sostienen las RS. Implícitos en el sentido que los individuos no tienen conciencia o ignoran su existencia como RS y sus efectos en la interacción social; su formato representacional no puede ser explicitado verbalmente porque los argumentos que contienen son tácitos y sin especificar. Pero aun cuando los argumentos detrás de una acción como la negativa a demandar a la curtiembre no pueden ser explicitados-verbalizados, los mismos se imponen con fuerza a los individuos, suministrándoles un modo de ver las cosas (Marková, 1996, en Castorina y Barreiro, 2006), sin importar la veracidad de los argumentos que sostienen sus respuestas. ¿La contaminación mató a la beba? No importa la veracidad o falsedad de esto, pero sí está claro que los argumentos implícitos se constituyen en un “saber hacer”, que les permite a las personas adecuarse a las exigencias de tomar decisiones para la acción. En este caso, “dejar todo como está”, callarse.

Consideramos que este doloroso hecho nos muestra que ante un mismo fenómeno u objeto real se pueden producir diferentes RS, las cuales van a definir la acción e interacción entre las personas o los grupos. Aquí cobra sentido el argumento de que hay tantas realidades como representaciones de las mismas existan y que, en la interacción, la línea divisoria entre realidad y RS es, en el mejor de los casos, borrosa. Lo que se pone en juego en esa interacción no es la realidad, sino la mediación simbólica sobre la que los sujetos construyen sus propias realidades y en base a las cuales definen sus comportamientos. Claro que, como plantean Castorina y Barreiro, el análisis de las representaciones sociales demanda “asumir la diferencia entre realidad social y construcción social de la misma, teniendo en cuenta que el objeto al que se dirigen las representaciones sociales no es la realidad en sí misma, sino su reconstrucción por medio de la actividad simbólica” (2012: 18). Así, una forma de sufrimiento ambiental como es el fallecimiento de la beba, puede ser objeto de diversas representaciones, reacciones, acciones e interacciones sociales, e incluso conflictos entre personas o grupos.

La existencia de diversas y a veces contradictorias RS nos indica que si éstas son el resultado de cogniciones producidas en las interacciones sociales, hay en ellas una base individual que les confiere un carácter heterogéneo. En esta línea Navarro señala que Moscovici “mostró la importancia de esta noción (RS) para el estudio de los objetos de debate o conflicto en la sociedad” (2013: 105). Asimismo, las RS son objeto de luchas colectivas o individuales, entre atribuciones y apropiaciones de clasificaciones por parte de los sujetos (Ursino, 2012, Howarth, 2006). He aquí otra fortaleza de la teoría de las RS para abordar los conflictos socioambientales tan relevantes en la Argentina actual (La Rioja, Córdoba, Luján, Gualaguaychú, Neuquén, por mencionar algunos).

Reflexiones finales

Estamos convencidos que el silencio en torno al sufrimiento ambiental en Nonogasta nos acerca a las formas que asume la dominación social y la injusticia ambiental en lugares marginales y contextos seriamente dañados por las actividades productivas. Pero hasta este punto de la investigación, pareciera que el pacto de silencio emerge como resultado de un “trabajo creativo o acto del pensamiento” que se constituye en un “acuerdo eficaz” (noción equiparable a la de “pacto”) que le permite a los sujetos familiarizarse [con] e interactuar [en] ese “algo extraño, amenazante, que existe más allá de la domesticación” (Castorina y Barreiro, 2012), al tiempo que les suministra una “sensación” de control sobre una realidad en la que el sufrimiento ambiental ya es parte de sus vidas. Si bien en Nonogasta hay personas que, como las que integran la Asamblea el Retamo (12), ya comienzan a hablar de las consecuencias de la

contaminación que produce la curtiembre, lo que predomina en el lugar es el silencio". En diversas reuniones de la Asamblea a las que asistimos escuchamos historias de médicos y periodistas que comenzaron a plantear públicamente esta problemática, pero tuvieron que "callar", e incluso abandonar el lugar pues fueron víctimas de amenazas públicas y anónimas.

Nuestro trabajo de investigación ha abierto distintas "ventanas" (teóricas, disciplinarias y metodológicas) desde donde abordar el problema de Nonogasta. En este sentido, la contradicción entre trabajo y medioambiente es una línea de reflexión que estamos indagando, la cual también podría echar luz sobre el silencio o falta de reacción frente a los problemas que causa la contaminación en esta localidad. Mediando la contradicción entre trabajo y medioambiente se erige una cadena de jerarquías y dominios cuyo eslabón principal es el dominio del ser humano sobre la naturaleza, siguiendo con el dominio del capital sobre el trabajo, dominios constitutivos de la sociedad moderna-capitalista. Una matriz de dominios y poder que se profundiza en el marco de la mundialización de la economía, del cual los países y gobiernos latinoamericanos participan echando mano a los llamados modelos extractivistas-productivistas, cuyos "costos" son excesivamente altos para los sistemas ecológicos y comunidades de zonas marginales como Nonogasta.

Esta localidad podría considerarse un "caso testigo", donde el pacto de silencio en esta comunidad debe interpretarse como un "efecto de resonancia" de silencios y olvidos provenientes de distintas esferas de la sociedad: el Estado, la Ciencia, la Política, la Justicia, la Salud, la Educación, los Medios de Comunicación etc. Romper el pacto de silencio en torno al sufrimiento ambiental en esta comunidad implica forzar cambios en todas esas esferas; un desafío que supone, primero que nada, develar las desigualdades sobre las que se hace posible "callar" las injusticias y atropellos a los derechos fundamentales de la población de Nonogasta. En lo que a la ciencia y a la tarea de investigadores e investigadoras respecta, albergamos el deseo de, como dice Bourdieu, "llevar al nivel de la conciencia [de los habitantes locales] los mecanismos que hacen la vida dolorosa, invivible... descubrir la posibilidad de imputar el sufrimiento a causas sociales y sentirse así disculpados... Lo que es seguro, es que toda política [incluso la científica] que no saque plenamente partido de las posibilidades que son ofrecidas a la acción, y que la ciencia puede ayudar a descubrir, puede ser considerada como culpable de no-asistencia a persona en peligro (Gutiérrez en Bourdieu, 2000: 18-19).

Chilecito, 9 de julio de 2015.

Notas

1. En este artículo sólo abordamos la dimensión de Sufrimiento Ambiental, para lo cual ya contamos con suficiente información sistematizada y analizada. La dimensión de Sufrimiento Laboral es aún materia de investigación.
2. Esta empresa se instaló en Nonogasta en el año 1985, bajo el dominio del Grupo Yoma (la mayoría de sus miembros formaban parte de la familia política del ex presidente Carlos Menem (1989-2000). De hecho, la firma se denominaba Curtiembre Yoma. En el 2008 y luego de declarar la quiebra financiera, la firma pasó a manos del Grupo Brasileiro Bom Retiro, a cuyo cargo se encuentra hoy la curtiembre de Nonogasta, bajo la razón social Curtume CBR S.A.
3. El mencionado proyecto consta de dos etapas y ha sido co-financiado en la primera etapa por la Dirección de Investigación y Desarrollo de la Universidad Austral de Chile/Valdivia-Chile (DID N° 2012/54). La segunda etapa (en ejecución) está financiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Chilecito/Chilecito-La Rioja (Anexo XI, Expediente 911/2012).

4. Sendos estudios científicos (Greenpeace, 2011; 2012; 2013; Prado, 2011; Chávez Porras, 2010) ya plantean una relación entre la industria curtidora de cueros, contaminación ambiental y problemas de salud. En el caso particular de Nonogasta ya se observa un daño ambiental que adquiere características de “desastre”. La industria arroja diariamente cuatro millones de litros de efluentes industriales, una “sopa química” altamente tóxica (cromo, sulfuros, amoníaco, anilinas, etc.), a los llamados “piletones a cielo abierto” (pozos cavados en la tierra, sin ningún tipo de protección), de los cuales ya se cuentan más de 120, y cuya superficie supera las 30 hectáreas. La escena de este paisaje resulta dantesco a los ojos del visitante, y el olor que emana de esos piletones es sencillamente insoportable. Las personas que nos acompañaron a visitar ese lugar hablan del “tour de la muerte”. Por su parte, los testimonios de personas del lugar y profesionales de la salud dan cuenta de un incremento de personas afectadas de cáncer; alergias; malformaciones en niños/as; falta o inmadurez de órganos; abortos involuntarios; muertes de infantes y adultos. Para más información ver las siguientes producciones audiovisuales: <https://www.youtube.com/watch?v=JIFTA4mLbpA>, https://www.youtube.com/watch?v=gn2LdWuXB_g.

5. La etnografía cubista hace referencia a la combinación o complementariedad de estrategias metodológicas y enfoques teóricos y disciplinarios para abordar fenómenos complejos como es el caso de la relación entre contaminación ambiental y vivencias de los sujetos. Grassi, en el análisis que hace del libro “Inflamable. Historias del Sufrimiento Ambiental” argumenta que “La etnografía cubista propone un abordaje desde diferentes tradiciones disciplinarias y técnicas de Investigación cualitativa - entrevistas en profundidad, observación participante, historias de vida, notas de campo, fotografías- que se articulan en una trama de testimonios y narrativas que acentúan la lectura superpuesta donde confluyen distintas miradas de una misma realidad” (2012: 2). Por su parte, Auyero y Swistun señalan que la “etnografía cubista es quizás la mejor manera de nombrar el trabajo que sigue, tanto por la complementariedad de estrategias de campo y tradiciones disciplinarias como por la manera en que decidimos presentar la evidencia (combinación de estilos analíticos y narrativos con notas de campo y partes de entrevistas escasamente editadas” (2008: 37).

6. Ver Entrevista a Auyero “Equidad para la infancia”. Disponible en <https://www.youtube.com/watch?v=g0pePQEMGoo>

7. Ver entrevistas a médicos locales y notas a vecinos de Nonogasta en <http://www.diariochilecito.com/articulo/25406.html>; <http://www.diariochilecito.com/articulo/25354.html>, también http://www.diariochilecito.com/tapa.html?id=201505_0369.

8. Dejamos de utilizar el término “aborto espontáneo” pues lo consideramos un “eufemismo” que minimiza los efectos de la contaminación ambiental en la salud reproductiva de la población local.

9. Evans (2011) define la noción de desastre ambiental como un fenómeno causado por la acción humana, ya sea por accidente, por error, por falta de cuidados en los procesos industriales, por avaricia o simple por incompetencia de los actores responsables. Asimismo, se señala que sin la intervención humana, los desastres ambientales quizás nunca hubieran ocurrido. Para más información ver <http://www.earthtimes.org/encyclopaedia/environmental-issues/environmental-disasters/>. También se puede consultar <http://www.design4disaster.org/disasters-2/man-made-disasters/environmental-disasters/>.

10. En efecto, Nonogasta contaba con una de las bodegas más grandes de la zona, Bodega Nacarí, la cual en el “Concurso Nacional de Vinos 1978, con un jurado encabezado por M. Jean Marie Mas, del Instituto de Denominaciones de Origen de Vinos y Aguardientes de Burdeos, se hizo acreedora de una medalla de oro y diploma de Honor. Y también en 1987 uno de sus vinos alcanza medalla de oro y Oscar al mejor vino en Vinexpo, Burdeos, Francia”. Nos referimos al Torrontés Riojano, un vino

elaborado con una cepa característica de la zona (torrontés). “Pero quizás el mejor reconocimiento fue de quienes han encontrado en este excelente vino fino una verdadera joya de la vitivinicultura nacional. Para más información ver <http://argentinewines.com/torrontes-riojano-valle-de-famatina-de-las-primeras-vides-al-oscar-de-oro/>.

11. Testimonios recabados en una reunión entre miembros de la comisión organizadora del Festival y vecinos agrupados en la Asamblea el Retamo de Nonogasta.

12. Se puede consultar el Blog de la Asamblea el Retamo en: <http://asambleaelretamo.blogspot.com.ar/>

Referencias bibliográficas

Agencia de Protección Ambiental de los Estados Unidos. (2010). *Cromo (VI) en el agua potable*. EPA. Disponible en: http://water.epa.gov/drink/contaminants/basicinformation/upload/Cromo-VI-enelaguapotable_QAs.pdf.

Alimonda, H. (2011). La colonización de la naturaleza. Una aproximación a la Ecología Política Latinoamericana. En Alimonda, H. (Coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Clacso y Ciccus, pp. 21-58.

Araya Umaña S. (2002). Las representaciones sociales: Ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de Ciencias Sociales*, 127. FLACSO-Sede Académica Costa Rica.

Auyero, J. (2009). Cultura política, destitución social y clientelismo político en Buenos Aires. Un estudio etnográfico. En Svampa, M. (Ed.). *Desde abajo. La transformación de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.

Auyero, J. (2007). *La Zona Gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Auyero, J. (2006). The political makings of the 2001 looting in Argentina. *Journal of Latin American Studies*, University of Oxford, Inglaterra, 38(02), pp. 241-265.

Auyero, J. (2004). *Clientelismo Político. Las caras ocultas*. Buenos Aires: Propiedad Intelectual.

Auyero, J. (2003). *Vidas Beligerantes. Dos mujeres argentinas, dos protestas y la búsqueda de reconocimiento*. Buenos Aires: Universidad de Quilmes.

Auyero, J. (2002a). *La Protesta. Retratos de la beligerancia popular en la Argentina democrática*. Buenos Aires: Centro Cultural Rojas.

Auyero, J. (2002b). Clientelismo político: Doble vida y negación colectiva. *Perfiles Latinoamericanos*, México, 20, pp. 33-52.

Auyero, J. (2000a). The Logic of Clientelism in Argentina: An Ethnographic Account. *Latin American Research Review*, Vol.36, N° 1, pp. 55-81.

Auyero, J. (2000b). The Hypershantytown. Ethnographic Portraits of Neo-liberal Violence(s). *Ethnography*, Vol.1, N° 1, pp. 93-116.

Auyero, J. (2000c). *Poor People's Politics*. Durham & London: Duke University Press.

Auyero, J. (1999). From the Client's Point(s) of View. How do Poor People Perceive and Evaluate Political Clientelism. *Theory and Society*, Vol. 28, pp. 297-334.

Auyero, J. y Swistun, D. (2008). *Inflamable. Estudio del Sufrimiento Ambiental*. Buenos Aires: Paidós.

Auyero, J. y Swistun, D. (2006). En el medio de la basura y el veneno. *Apuntes de Investigación*

en *Cultura y Política*, 11:147-65.

Beck, U. (1998a). *La sociedad de riesgo. Hacia una nueva modernidad*. México: Paidós.

Beck, U. (1998b). *Políticas ecológicas en la Edad del Riesgo. Antídotos. La irresponsabilidad organizada*. Barcelona: El Roure.

Boff, L. (1996). *Ecología: Grito de la Tierra, grito de los pobres*. Madrid: Trotta.

Boff, L. (2006). *Floreecer en el yermo. De la crisis de civilización a una revolución radicalmente humana*. Santander: Sal Terrae.

Bourdieu, P. (2000). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: Eudeba.

Bourdieu, P. et al. (2005). *El Oficio del Sociólogo*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Bourdieu, P. y Wacquant L. (2005). *Una Invitación a la Sociología Reflexiva*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Castorina, J.A. y Barreiro, A (2012). La investigación del pensamiento de sentido común y las representaciones sociales: aspectos epistemológicos y metodológicos (clases 2a y 2b). En Curso:

Proyectos en Acción: Técnicas, Métodos y Claves para la Investigación en Ciencias Sociales (PA5), CAICYT CONICET. Disponible en <http://ecursos.caicyt.gov.ar>.

Castorina, J. A. y Barreiro, A. (2006). Las representaciones sociales y su horizonte ideológico. Una Relación problemática. *Boletín de Psicología*, N° 86, pp. 7-25.

Ceberio de León, I. y Olmedo, C. (2012). Revolución y ecología. Desde la Teoría Crítica a la Ecología Profunda. En Insausti, X. y Vergara, J. *Diálogos de pensamiento crítico*. San Sebastián y Santiago de Chile: Universidad del País Vasco y Universidad de Chile.

Chávez Porras, A. (2010). Descripción de la nocividad del cromo proveniente de la industria curtiembre y de las posibles formas de removerlo. *Revista Ingenierías Universidad de Medellín*, Vol. 9, N° 17, pp. 41-50.

Corazón González, R. (2007). *Filosofía del Trabajo*. Madrid: RIALP.

Engels, F. [1845] (1979). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Madrid: Jucar.

Escobar, A. (2011). Ecología política de la globalidad y la diferencia. En Alimonda, H. (Coord.). *La naturaleza colonizada. Ecología política y minería en América Latina*. Buenos Aires: Clacso y Ciccus, pp. 61-92.

Evans, M. (2011). Environmental Disasters. Disponible en: <http://www.earthtimes.org/encyclopaedia/environmental-issues/environmental-disasters/>

Farr, R. (1986). Las representaciones sociales. En Moscovici, S (compilador) *Psicología Social II Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós, pp. 495-506.

Foster, J.B. (2002). *Ecology Against Capitalism*. New York: Monthly Review Press.

Grassi, L. (2012). [Lecturas] Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental. *Revista Tram[p]as de la comunicación y la cultura*, N° 73, Universidad Nacional de la Plata. Disponible en: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/34562/Documento_completo.pdf?sequence=1.

Greenpace (2011). *La contaminación viste a la moda. Los vínculos entre las marcas de indumentaria y la contaminación del Riachuelo*. Disponible en: <http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2011/contaminacion/la>

contaminacion-viste-a-la-moda-5.pdf.

Greenpace (2012). *Cueros Tóxicos. Nuevas evidencias de contaminación de curtiembres en la Cuenca Matanza-Riachuelo*. Disponible en:
<http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2012/contaminacion/Cueros-Toxicos-Riachuelo.pdf>.

Greenpace (2013). *Cueros Tóxicos II. Curtiembres: Actualización de evidencias de contaminación en la Cuenca Matanza Riachuelo*. Disponible en:
<http://www.greenpeace.org/argentina/Global/argentina/report/2013/contaminacion/Cueros-toxicos-II-Greenpeace.pdf>.

Gudynas, E. (2004). *Ecología, Economía y Ética del Desarrollo Sostenible*. Montevideo: Coscoroba.

Howarth, C. (2006). A social representation is not a quiet thing: Exploring the critical potential of social representations theory. *British Journal of Social Psychology*, 45 (1), pp. 65-86.

Jodelet, D. (1984). La Representación social: fenómenos, concepto y teoría. En Moscovici, S. (Comp.) *Psicología Social II. Pensamiento y vida social. Psicología social y problemas sociales*. Barcelona: Paidós Ibérica, pp. 469-494.

Kempf, H. (2007). *Cómo los ricos destruyen el planeta*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.

Kempf, H. (2010). *Para salvar el planeta salir del capitalismo*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Leff, E. (2007). *Ecología y capital. Racionalidad ambiental, democracia participativa y desarrollo sustentable*. México: Siglo XXI.

Lemkov, L. (2002). *Sociología Ambiental. Pensamiento socioambiental y ecología social del riesgo*. Barcelona: Icaria & Antrazyt.

Löwy, M. (2009). Ecosocialismo: hacia una nueva civilización. *Revista Herramientas* N° 42, Buenos Aires. Disponible en
<http://www.herramienta.com.ar/revista-herramienta-n42/ecosocialismo-hacia-una-nueva-civilizacion>

Löwy, M. (2011). *Ecosocialismo. La alternativa radical a la catástrofe ecológica capitalista*. Buenos Aires: El Colectivo, Herramienta.

Marx, K. [1867] (2002). *El Capital*. Tomo I/Vol. 1, Libro Primero, Buenos Aires: Siglo XXI.

Max-Neef, M. y Smith, P. B. (2014). *La economía desenmascarada. Del poder y la codicia a la compasión y el bien común*. Barcelona: Icaria.

Moscovici, S. [1961] (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.

Navarro, O. (2013). Representación social del medio ambiente y de la contaminación del aire: efecto de imbricación de dos objetos. *Revista CES Psicología*, Vol. 6, N° 1, pp. 104-121.

Navarro, O. (1995). Hacia una Teoría de la Morfogénesis Social. [Ponencia] *II Encuentros de Teoría Sociológica, "Los límites de la teoría ante la complejidad social"*, Bilbao, 29 junio- 1 de julio de 1995. Disponible en: http://home.dsoc.uevora.pt/~eje/morfogenesis_social.html.

Olmedo, C. y Ceberio de León, I. (2011). Antagonismo: Defensa del medioambiente Vs. Defensa de las fuentes de trabajo. *Polis* N° 29, Revista Académica de la Universidad Bolivariana, Santiago de Chile. Disponible en <http://www.revistapolis.cl/29/art16.htm>

Pascual, C.M. y Roldán, (2010). El poliedro de la experiencia tóxica en los bordes de la ciudad. *CECYP Apuntes de Investigación*, N° 17, pp. 279-286.

Piñero Ramírez, S. L. (2008). La teoría de las representaciones sociales y la perspectiva de Pierre Bourdieu: Una articulación conceptual. *CPU-e, Revista de Investigación Educativa*, 7, Disponible en: https://www.uv.mx/cpue/num7/inves/completos/pinero_representaciones_bourdieu.pdf.

Prado, C. del V. (2011). *Respuestas bioquímicas y anatomofisiológicas de *Salvinia minima* al cromo. Su potencial uso como agente fitorremediador de ambientes acuáticos*. Tesis de Doctorado, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán.

Rodríguez Salazar, T. (2009). Sobre el potencial teórico de las Representaciones Sociales en el campo de la comunicación. *Comunicación y Sociedad*, Departamento de Estudios de la Comunicación Social de la Universidad de Guadalajara, N° 11, pp. 11-36.

Sarlingo, M. (2013). Corporalidad tóxica y sufrimiento ambiental. La experiencia de los habitantes de Colonia Hinojo, República Argentina. *Quaderns-e* N° 18, 2, pp. 156-172.

Swistun, D. (2013). Desigualdad, pobreza y salud en la política ambiental emergente. *Investigación y políticas, Programa CLACSO-CROP de Estudios sobre Pobreza / Serie documentos breves*, Buenos Aires. Disponible en https://www.academia.edu/12678656/Desigualdad_pobreza_y_salud_en_la_pol%C3%ADtica_ambiental_emergente

Ursino, S. V. (2012). Representaciones sociales de la contaminación ambiental y prácticas espaciales en barrios periféricos de la localidad de Dock Sud, Provincia de Buenos Aires, Argentina. *Augmdomus*, 4, Montevideo, pp. 103-117.